

ENTRADA DE D. HUGO EN ROMA.

Después de todo lo dicho acaeció que D. Hugo de Moncada con sus tropas, más otras colonesas, entró por sorpresa en Roma apoderándose de la Ciudad, sin poder evitar que en parte fuesen saqueados varios edificios de ella y casas particulares, ni que se faltase al respeto hasta para el palacio de los Papas. El Romano Pontífice se recogió en el Castillo de Sant Angelo, á donde llamado Moncada se entabló la paz y concluyó una tregua ó suspensión de armas por cuatro meses. El valeroso Moncada viendo á Su Santidad bien inclinado y en vías de paz universal, se arrodilló á sus pies pidiéndole con humildad perdón por causa de los desmanes cometidos, prometiéndole devolución de lo robado, como así se hizo, y explicándole la necesidad imperiosa de su entrada en Roma con el solo fin de ultimar la deseada avenencia para el bien general entre Su Beatitud y el Emperador ¹. ¿Pero tenía D. Hugo de Moncada orden terminante de su Rey y Señor para invadir con las tropas la Ciudad Santa? Parece que nó, si se tiene en cuenta lo que testifican los documentos que ahora se verán, y mucho menos en la for-

de los conjurados, y descubrió á su Soberano cuanto contra él se maquinaba. Todo ello, en verdad, aunque no era poco, pero no parece razón bastante para que el Emperador diese en rostro al Pontífice con el apoyo más ó menos grande que le haya podido prestar en su elevación á la Silla de San Pedro.

¹ El mismo Pallavicino lo refiere todo ello, aunque italiano, en la manera siguiente: «Así es que tomaron el arrabal y el Palacio del Vaticano, y Clemente se vió precisado á retirarse al Castillo del Sant Angelo. Hizo llamar allí á Moncada, enviándole en rehenes dos Cardenales, vino en efecto y devolvió al Papa la tiara y demás ornamentos pontificales que la canalla había robado, y arrodillándose á los pies del Pontífice, pidióle excusas sobre la necesidad de su comisión. Enseguida, contra el dictamen de Pompeyo concluyó una tregua con el Papa, obligándole á retirar las tropas que tenía en Lombardía y comprendiendo en el tratado el perdón de los Colona.» *Historia del Concilio de Trento*: vol. 1.º cap. XIV. pag. 361 y 362.

ma que se hizo. Cabe pensar que D. Hugo, por sacar adelante los intereses imperiales interpretó no en su punto, y dió demasiado alcance á las palabras de la instrucción recibida de Carlos V en que le mandaba que, en caso de apuro *procurase prevenir antes de ser prevenido*. He aquí cómo se expresa el Secretario Pérez en carta dirigida por aquellos días al Emperador. «...Mas, cierto, esto del saco se ha mucho sentido, y á Su Santidad le ha dolido tanto que es compasión oírle hablar en ello, y los suyos, que han perdido también mucho, lo sienten en gran manera. Plazera á Nuestro Señor que con la Santa paz, que de lo pasado redundará, se podrá restaurar el daño hecho *pues Vuestra Majestad está tan sin culpa de ello*; y para consolación de Su Santidad sería necesario que Vuestra Majestad le escribiese y de su real mano, diciéndole cuanto le ha pesado desto, y ofreciéndole *aquel amor y voluntad que Vuestra Majestad siempre le tuvo que no se puede mas ofrecer.*» ¹.

Y que los desmanes acaecidos en Roma por la entrada de las tropas de D. Hugo no se pudieron evitar, lo dice claramente Alonso Sánchez al Emperador con fecha 28 de Setiembre de aquel año de 1526 ². «Con la entrada de los Coloneses y de D. Ugo en Roma *no se pudo excusar* que no hubiese desorden de saquear el palacio del Papa y algunas particulares casas; aunque D. Ugo y los Coloneses han trabajado y trabajan de restituir todo lo que se puede hallar del Papa y vinieron á concierto con Su Santidad... Entiendo que el Papa está estremadamente sentido de lo que ha sucedido en Roma y dice que quiere enviar legados á todos los principes cristianos á quejarse y á Vuestra Majestad también...» ³. Igualmente el Secretario Pérez daba noticia desde Roma á Carlos V, de la entrada allí de

¹ Está fechada en Roma á 23 de Setiembre de 1526.—Col. Salazar. *Memorias*, por R. Villa, pag. 28.

² Alonso Sánchez, como el erudito lector recordará, desempeñaba entonces el alto cargo de Embajador imperial en Venecia, el cual no perdía ocasión de informar á Carlos V de cuanto convenía y llegaba á su noticia.

³ Escribió Alonso Sánchez la carta copiada en el texto, desde Venecia con la fecha ya indicada, y hállase el original en la Col. Salazar. A. 38. Véase R. Villa, pág. cit.

D. Hugo con su ejército, de noche y por sorpresa. «A los XXIII deste escribió D. Hugo de Moncada todo lo que aquí había sucedido á los XX y le envío copia de los capítulos que con Su Santidad se asentaron y todo lo llevo D. Francisco de Mendoza y fue por Milan y de allí á Genova, y así por aquello como por el duplicado que á Vuestra Majestad envía el dicho D. Ugo, según me ha escrito con un comendador de Sanctanton que vá á Genova entenderá Vuestra Majestad todo lo pasado. Después no hay que decir sino que Su Santidad envió á Francia un su camarero que se diz Pablo de Rezo y de allí irá á Vuestra Majestad... Su Santidad hace gente y ha puesto grandes guardias en las puertas... No se sabe á que fin se hace esta provisión de gente y guardas de puertas, pues por los cuatro meses está seguro de Vuestra Majestad.. Algunos temen que no cumplirá lo asentado, y no están con poco temor los súbditos de Vuestra Majestad que aquí estamos...»¹.

Tampoco se descuidó el Abad de Nájera en dar cuenta minuciosa á D. Carlos V, de los principales sucesos de aquella campaña.² Y así, por aquellos mismos días escribía á su Señor en estos términos: «De Francia ni de suizos no se entiende que haya movimiento de otra gente, ni de Roma se siente otro, salvo que, visto que los del Consejo de Nápoles no proveían lo que era menester para la gente que D. Ugo tenía, ni querían que se rompiese la guerra contra el Papa sin licencia expresa de Vuestra Majestad, los coloneses de consentimiento del dicho D. Ugo, se concertaron con el Papa, suspendieron las armas y se aseguraron las tierras de una parte y de otra, como ya Vuestra Majestad habrá visto por las letras de D. Ugo. A los XXVII vino aviso del Duce de Genova y por otras letras de Genova, como á los XX del presente D. Ugo y los Coloneses con cinco ó seis mil hombres entraron en Roma á las tres horas de la noche, y desvaratados y muertos mil quinientos hombres

¹ De Roma 30 de Setiembre de 1526. Col. Salazar. A. 38. Véanse las *Memorias* del Sr. R. Villa, pag. 29.

² Fué este Abad de Nájera persona de mucha confianza y estima á los ojos del Emperador, y desempeñó en la famosa jornada del ejército capitaneado por el Duque de Borbón, el cargo de Comisario general.

de guardia que tenía el Papa Su Santidad con algunos Cardenales y criados se acogió al Castillo y fué saqueado el palacio y otras muchas casas de Cardenales y de otras personas aficionadas á Su Santidad; y que á los XXI Su Santidad se acordó con los dichos D. Ugo y Coloneses que retiraría desta empresa su armada de mar y de tierra... Primero del presente partieron deste campo de los enemigos siete banderas de suizos para ir á Roma. Si el Papa piensa de guardar lo capitulado no creo que tiene necesidad de ellos en Roma. *Al Duque de Borbon por ninguna manera place lo que D. Ugo ha concertado*, y así, dice que no se quiere empachar en aprobarlo ni reprobarlo. Tampoco parece bien á los otros capitanes y servidores de Vuestra Majestad que aquí están en caso que D. Ugo haya podido hacer otra cosa mas abentajada que lo que ha hecho.»¹.

Parece, pues, en vista de los precedentes documentos que no existió orden alguna del Emperador mandando, ni mucho menos, el saco parcial de Roma por las tropas de Moncada, á pesar de que con harta insistencia le aconsejaban tal sus Secretarios y Embajadores. Ni de otro modo se comprenden aquellas palabras con que el Secretario Pérez procuraba tranquilizar el ánimo del Monarca español después del saco, diciéndole lo arriba apuntado: «Plazera á nuestro Señor que con *la santa paz* que de lo pasado redundará, se podrá restaurar el daño hecho, *pues Vuestra Majestad está tan sin culpa dello.*» Habla también muy alto, mostrando lo mismo, la repugnancia del Consejo de Nápoles en proveer lo necesario «para la gente que D. Ugo tenía, ni querían que se rompiese la guerra contra el Papa *sin licencia expresa del Emperador,*» como abiertamente declara el Abad de Nájera en su carta que arriba se copió. Y en vista de

¹ Aparece esta carta fechada en Milán á 30 de Setiembre y cerrada á 3 de Octubre del 1526. Hállase el original entre los papeles del Sr. Gayangos. *Memorias* del Sr. R. Villa. pag. 30 y 31. ¿Y por qué el Duque de Borbon reprueba, según esta carta, la tregua de D. Hugo ajustada con el Papa? ¿Fué sólo por causas de emulación, ó contrariaba quizá sus planes particulares, ó por ventura acordados con los alemanes protestantes de invadir la ciudad de Roma? No es fácil por hoy dar respuesta segura á tales preguntas, pero sí colegir que el Emperador no andaba en esto acorde con Borbón, enemigo de aquella tregua que D. Carlos no reprobó.

todo ello, lo más racional, juzgar este punto histórico diciendo, que D. Hugo llegó á Roma y la invadió con su ejército cuando no halló otro camino posible de entrar en concordia con el Papa y comprendiendo hartó mal las palabras abstractas y generales de la instrucción cesárea que le mandaba *prevenir antes de ser prevenido*.

EL DUQUE DE BORBON CAMINO DE ROMA.

Tras el saqueo parcial de la Ciudad Santa por la gente de D. Hugo de Moncada vino el otro más cruel é inhumano, llevado desgraciadamente á cabo por Carlos de Montpensier que la historia apellida Duque de Borbón. ¿Tuvo por ventura este general francés mandamiento alguno público ó secreto para tomar á viva fuerza la Metrópoli del orbe católico y encarcelar con general asombro al Papa, Vicario de Jesucristo? Yo creo que nó. Los documentos de gran valor y precio que el Sr. Rodríguez Villa sacó á luz sobre este punto histórico, nunca viejo, enseñan que el ejército imperial, en su mayor parte protestante, resolvió obstinada y tumultuosamente, á gusto ó disgusto del Capitán General, entrar á saco en Roma profanando los templos santos y lugares regados con la sangre de los mártires. Manifiestan asimismo los susodichos papeles que el Emperador no sólo no dio órdenes para llevar adelante el deplorable saco, ni la conquista de Roma, sino que tuvo marcado empeño para que su ejército, ya puesto en marcha, no la continuase. Las cartas que se copiarán aquí tomándolas de las *Memorias* susodichas, probarán suficientemente, á mi ver, entrambas proposiciones. He ahí en orden á la primera, cómo se expresaba el Abad de Nájera, escribiendo al Emperador con fecha 28 de Marzo de 1527:

«Y vista la capitulación (con el Papa) y todo lo que demás Ferramosca dixo y persuadido para la observancia della, con determinación de observarla el Duque de Borbon, presentes el Príncipe de Orange, Marques del Gasto, D. Fernando de Gonzaga, Ferramosca y otros servidores de Vuestra Majestad que allí nos hallábamos, habló otro día que fueron XXV á todos los capitanes del exercito así de gente de caballo como de pie,

alemanes y españoles, á los de cada nación por sí y les mandó que guardasen la dicha tregua y conforme á ella volviesen atrás, y que de parte de Vuestra Majestad dixese cada uno á su compañía que hiciesen lo mesmo. Los dichos capitanes respondieron que harían lo que les mandaba el dicho Duque, y otro día respondieron especialmente la infantería española, caballos ligeros y aun la mayor parte de la gente darmas que querian ir adelante sin dineros y que no volverian atrás sin ser pagados de todo lo que se les debía, y en esta opinión ha estado fasta hoy la mayor parte de la gente...¹ Los españoles que veían que el Duque les mandaba volver atrás, han traído tales pláticas con la dicha gente alemana..... que los unos con los otros se han conjurado y determinado de pasar adelante y de no se abandonar fasta haber sus pagas..... Plega á Dios enderezar esta empresa y exercito como más conviene á su servicio y al de Vuestra Majestad, pues no ha sido en manos de hombres estorbarla, y por eso creo que sea de expresa voluntad de Dios, porque tiene especial cuidado de las cosas de Vuestra Majestad y sabe la intencion del Papa y de sus coaligados»².

César Ferramosca da cuenta al Emperador de otro motín de las tropas de Borbón en 4 de Abril de 1527, diciéndole cómo al llegar él mismo con la paz al campamento se enfurecieron

¹ Recuérdese aquí para mayor aclaración del asunto, cuán necesitado andaba de dineros el Emperador por aquella fecha, y cómo al ejército de Italia se le debían las soldadas de muchos meses, causa ó, á lo menos, pretexto principal de amotinarse entonces repetidas veces y querer cobrar sus deudas en la propiedad y riquezas de Florencia y Roma por medio del saqueo. Hechos innegables son aquestos y del dominio general de la historia. Y si por otra parte hemos de creer á los escritores de aquellos tiempos, la biografía atrás citada del Marqués de Pescara asegura que Borbón arengaba al ejército con frases como estas: «En acometiendo nosotros los muros de Roma volverá el enemigo las espaldas de miedo... Desta vez alcanzando vitoria, quedareis ricos, señores y bienaventurados... Si jamás aveis deseado saquear ciudad por riquezas y tesoros, es esta una y la más rica y señora del mundo.» *Historia del invictísimo, etc. Marqués de Pescara*. Lib. 90., fol. 93. edición de 1555.

² La carta cuyos párrafos se copian en el texto se escribió en San Juan, diez millas de Bolonia, con la fecha ya indicada. Hállase en la Col. Salazar. A. 40. *Memorias*, pag. 79, 80 y 81.

las tropas á manera de leones. «Les hice saber lo mucho que Vuestra Majestad quería y ordenaba paz... y Borbon mandó venir á los capitanes para que yo les hablase... y mientras así lo hacia vino respuesta de los de pie declarando voluntad de marchar adelante y con tales disturbios que se me aconsejo de salir de San Juan... como lo ejecuté en el caballo de Fernando de Gonzaga, y luego después vinieron en tropel buscándome por toda la casa de Borbón... En consecuencia resolvieron inquirir del Duque de Borbon lo que él quería hacer, y les respondió *lo que vosotros hagais. Nosotros, dijeron, deseamos marchar adelante. Y yo, les respondió el Duque, iré con vosotros... ni mas ni menos, y sin mas miramientos al servicio de Vuestra Majestad*»¹. El mismo Abad de Nágera escribía también al Emperador á los 19 de Abril del dicho año, de esta manera: «El Duque de Borbon ha enviado cinco dias ha un su gentil hombre que se dice Mom-bardon á Su Santidad y al Virey á hacerle saber como por él no resta de guardar la tregua sino por la gente del exercito que quiere ser pagada de todo lo que se le debe... El Marques del Gasto, por mostrarse mas obediente servidor de Vuestra Majestad que otro, ó no se por que causa, á los 27 del pasado pidió licencia al Duque de Borbon para se ir al reyno (de Nápoles), por que no determinaba de ir con este exercito diciendo que iba amotinado hecho co-

¹ He aqui el texto francés de los párrafos arriba traducidos: «Je leur dis en outre ce que votre majesté profitoit par la paix... Et entretems Bourbon fit venir les capitaines de gens d'armes, auxquels je dus parler... Pendant que je etois avec eux, vint la reponse de l'infanterie, qui etoit telle qu'ils vouloient marcher en avant, et ce avec beaucoup d'alterations tellement qu'ils me conseillerent de sortir de S. Juan... et je pris un cheval de Fernando de Gonzaga... et je partis d'abord: apres mon depart ils vinrent en troupe me cherchant par toute la maison de Bourbon... En consequence ils concerterent d'aller le jour suivant pres de Bourbon a fin sea voir ce qu'il feroit ou ce qu'il voudrait faire; et ainsi ils y furent et le lui demanderent. Il repondit: *Ce que vous ferez ou voudriez faire. Nous, dirent ils, nous desirons alier en avant. Et moi, repondit il, j'irai avec vous, et ni plus, ni moins sans envisager le service de votre majesté.*» En estas frases se ve por manera remota la causa material del saqueo de Roma: esto es, la voluntad insuperable y pervertida por miasmas protestantes de aquellas tropas y la probable connivencia revolucionaria de su general el Duque de Borbón.

munidad. El Duque ge la nego y rogó y mandó de parte de Vuestra Majestad que por lo que cumplía á su servicio no se fuese, antes perseverase en su cargo, como siempre lo habia hecho. El Marques respondió al Duque que no era obligado á obedecerle, *pues que él no obedecia lo que Vuestra Majestad por sus letras le mandaba*, palabra harto pesada y de que mucho pesó al Duque aunque la disimuló y rió entonces...¹. Con todo lo cual se pone bastantemente en claro que el Emperador, á lo menos, estaba muy lejos de intentar el asalto y ni aun siquiera por manera remota el saqueo de la Ciudad Santa.

Pero con mayor claridad demuestra esto mismo otra carta del secretario Perez á Carlos V, en que le decía: «...Anoche vino un gentil hombre de Mr. de Borbon al Papa á hacelle saber que *los lanzqueneques y españoles estaban hermanados y determinados de pasar adelante no solo á Florencia, mas á Roma, y que no hablaban otra cosa, y que Mr. de Borbon no se lo podía estorbar, antes le traían consigo mas como preso que como libre, y que dos ó tres veces le habían querido matar y le habían saqueado su casa; mas que si Su Santidad envía hasta los XV deste ciento cincuenta mil ducados, que él trabajaria porque se volviesen; y que si á este tiempo no enviaba esta suma, que cada día querrian mas*»².

¹ En Vico cerca de Forlino escribió á Carlos V esta su carta y con la consabida fecha. Alúdese en otros párrafos de ella á lo capitulado entre Su Santidad y Carlos V, conviene á saber: suspensión de armas en toda Italia, por espacio de tres años desde el 28 de Enero de 1527, que desgraciadamente no se guardó por una ni otra parte; pues si el ejército imperial no volvía atrás, el Padre Santo no dejaba de tomar medidas más de guerra que otra cosa. Véanse las *Memorias* de Rodríguez Villa, página 90 y 91. Col. G. Véase también la carta de Perez al Emperador; *Memorias*... pág. 95, en cifra, y lo que sobre todo resulta es que el Duque andaba en más y mejor acuerdo con su ejército, que con el ánimo del Emperador.

² *Memorias* de R. Villa, pág. 88. Esta carta de donde se copió el párrafo del texto se puede consultar en la Col. Sal. A—40. Tampoco favorece mucho este documento al Duque, quien afirma por un lado que no puede contener el furor de su ejército, y por otro, que si el Papa le envía dinero trabajaria por tornar la gente atrás. ¿Y por qué sin los dineros del Pontífice, ó con las sumas no pequeñas que sacaba de los pueblos por do pasaba, no trató con ahinco de refrenar los motines ruidosos de sus soldados?